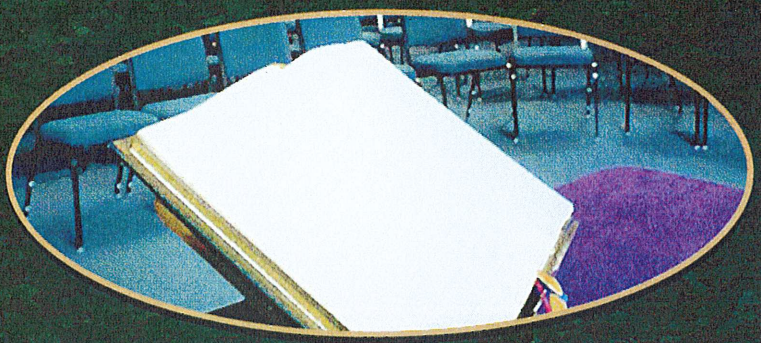
Pablo A. Jiménez



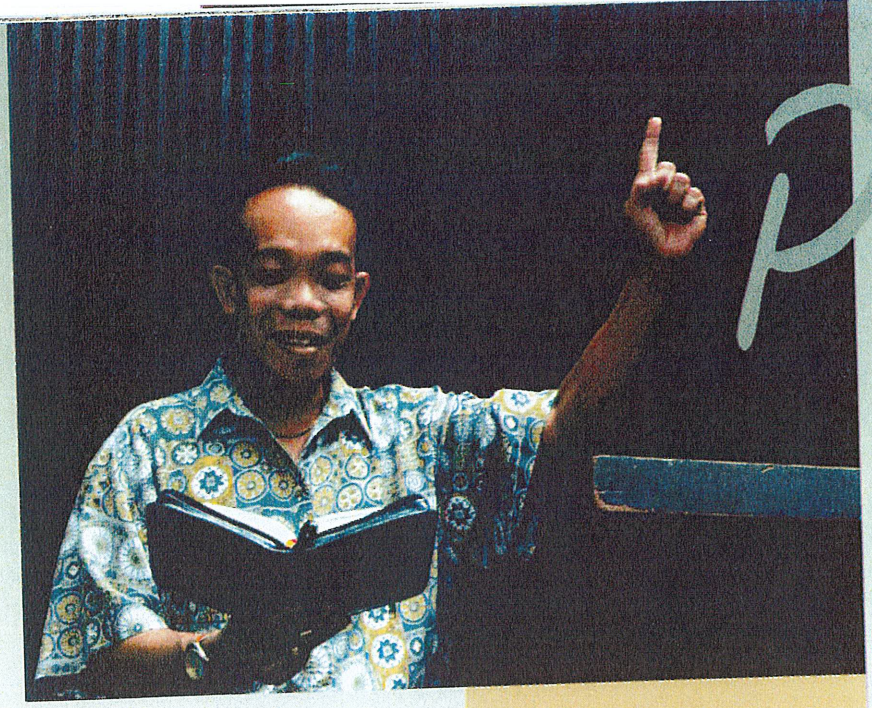
PREDICADORES, PROFETAS Y SACERDOTES

La predicación cristiana es, pues, el resultado de una experiencia de fe que ilumina nuestro caminar y nos lleva a compartir el mensaje del evangelio con los demás. Este carácter testimonial le imparte a la predicación dos características muy importantes: su dimensión sacerdotal y su carácter profético.

El aspecto sacerdotal de la predicación

La predicación no es una tarea individual. Si bien la preparación y el diseño del sermón se da en privado; la predicación se lleva a cabo en público, en medio de una congregación que escucha con la esperanza de ser consolada, instruida o desafiada por el evangelio. En ese sentido, el papel de la persona que predica es similar al del sacerdote en el Antiguo Testamento, quien tenía la doble tarea de presentar el mensaje de Dios al pueblo y de representar al pueblo ante Dios. Quien hoy predica da voz tanto a las enseñanzas provenientes de la Biblia y de la teología cristiana como a las súplicas y necesidades de su comunidad de fe. Para cumplir con su función sacerdotal el predicador debe aprender a escuchar, es decir, a prestar atención a lo que oye. De este modo, estamos afirmando que la persona que ocupa el púlpito cristiano debe tener la sensibilidad necesaria para identificarse con los demás.

Proclamar el Evangelio es dar testimonio de «lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida», (1 Juan 1.1).



Proclar

Escuchar al pueblo

En primer lugar, la persona que expone la Palabra debe desarrollar la habilidad de escuchar el clamor del pueblo; esto es, conocer claramente la condición, la necesidad y el sufrimiento de la grey antes de predicar. La única forma en que se puede lograr esto es si forma parte del pueblo. Con esto nos referimos a una realidad más profunda que el dato demográfico. Solo se llega a ser parte del pueblo compartiendo tanto las alegrías como los padecimientos de la gente, lo cual nos da la credibilidad necesaria para predicar efectivamente la Palabra de Dios.

También debemos tener claro que al hablar de pueblo no nos referimos exclusivamente a la comunidad religiosa. Por el contrario, nos referimos tanto a los creyentes como a las personas que no tienen convicciones religiosas definidas. Esto es así porque el Reino de Dios es promesa de bienestar integral (*shalom*) para toda aquella persona que sufre. El señorío de Cristo no se limita al ámbito de la Iglesia. Por el contrario, la fe cristiana afirma el reinado de Dios sobre toda la Creación y espera la manifestación plena del señorío de Cristo sobre toda la humanidad (véase Filipenses. 2.5-11, Efesios 1.10 y 20-23).

Solo escuchando al pueblo podremos preparar sermones que sean pertinentes para nuestro contexto. De esta forma, cuando ocupemos el púlpito nos presentaremos ante Dios en representación de nuestra comunidad; nuestra gente nos acompañará tanto en nuestras oraciones como en nuestro estudio; y el pueblo será nuestro compañero a la hora de preparar el sermón.

La fe cristiana afirma el reinado de Dios sobre toda la Creación y espera la manifestación plena del señorío de Cristo sobre toda la humanidad.

Escuchar la voz de Dios

En segundo lugar, la persona que predica debe desarrollar la habilidad de escuchar la voz de Dios. Esta voz se hará clara a través del estudio de la Biblia, de la historia y de la teología cristiana, acompañado de la reflexión sobre la acción de Dios en nuestro medio.

Para predicar es necesario escuchar el mensaje bíblico, preguntándonos lo que quiere decir para nosotros hoy. Para predicar es necesario identificar dónde se encuentra Dios actuando hoy. La predicación efectiva interpreta el mensaje bíblico, dándole viveza y otorgándole pertinencia. Este proceso de oír al pueblo para entonces oír la palabra de Dios vuelve a empezar cuando comunicamos al pueblo el mensaje discernido. Todo vuelve a empezar, tornándose en un proceso de acción y reflexión, dando paso a una edificante práctica de la fe.

El aspecto profético de la predicación

El otro aspecto del carácter testimonial de la predicación es el profético. La persona que predica no solo está llamada a identificar la acción de Dios en la historia sino también a desenmascarar a las fuerzas del mal que matan y destruyen a la humanidad. En este sentido, la predicación es denuncia y desafío; denuncia del pecado y del sufrimiento, y desafío a luchar por la reconciliación y la libertad. Ahora bien, debe quedar

...ar la Palabra...

claro que este aspecto profético sólo puede ser efectivo cuando está matizado por dos elementos importantes: la identificación con los demás y el anuncio de la gracia divina.

La identificación con la iglesia y con la comunidad

Antes de denunciar el pecado, el predicador debe recordar que también forma parte de la comunidad de fe. Es muy fácil condenar a nuestros hermanos en la fe, presentándonos a nosotros mismos como jueces imparciales que traemos el veredicto de Dios para el pueblo. En verdad, este tipo de predicación tiene poco de profética. El predicador verdaderamente profético se sabe parte de la comunidad y sabe que al señalar las faltas de la congregación está poniendo de manifiesto las suyas propias. Del mismo modo, para denunciar los pecados de nuestra sociedad debemos reconocer que somos parte integral de la misma, pues tomamos parte activa de las luchas y los problemas del pueblo. Es fácil condenar al «mundo», tomando una actitud agresiva y hostil contra las personas que no comparten nuestra fe. Este tipo de predicación es escapista y enajenante. El verdadero predicador profético se sabe parte de la comunidad donde ejerce su ministerio y habla como tal.

No podemos predicar como si la Iglesia fuera una realidad ajena al mundo; no podemos predicar un juicio que no vamos a sufrir.

El anuncio de la gracia

La denuncia del pecado tiene que ir acompañada del anuncio de la gracia. La única razón válida para condenar la conducta errada es llamar al arrepentimiento. El motivo de la denuncia es el amor a las personas que están cometiendo la falta. Denunciamos la maldad con la esperanza de que el pecador encuentre el camino del Reino de Dios, siendo así liberado de su perversidad al aceptar el poderoso señorío de Cristo sobre su vida. Así, el anuncio del juicio de Dios es necesariamente un llamado a tomar partido por la vida, a reparar el mal provocado, a comenzar a vivir plenamente bajo la misericordiosa gracia de Dios.

Resumen

En la predicación se da testimonio de una experiencia de fe que ocurre en el contexto de la comunidad de fe. Esta experiencia nos lleva a escuchar la voz de Dios, a solidarizarnos tanto con la iglesia como con el pueblo en general y a luchar por la vida, aun cuando nos rodeen las fuerzas de la muerte.

El reverendo **Pablo A. Jiménez** es director ejecutivo de la Asociación para la Educación Teológica Hispana, con sede en Decatur, Georgia. Es ministro ordenado de la Iglesia Cristiana Discípulos de Cristo.

Es fácil condenar al «mundo», tomando una actitud agresiva y hostil contra las personas que no comparten nuestra fe. Este tipo de predicación es escapista y enajenante.